

Abril 1994

República Checa: Donde la "Mano Invisible" se Ve

M. ALEJANDRA CARRASCO B.

- La única experiencia exitosa de transición a una sociedad libre en Europa del Este es la República Checa. Su Primer Ministro checo, Vaclav Klaus, vino a Chile para mostrar por qué su país es un lugar ideal para inversiones.
- Según el Primer Ministro checo, Vaclav Klaus, es imposible planear centralmente la emergencia de una sociedad libre y una economía de mercado. La rapidez con que se alcance el óptimo de la transformación dependerá del rechazo a las concesiones compensatorias, y de la capacidad política para llevar las reformas hasta el final.
- No se puede ser gradualista frente a un orden injusto que destruye el patrimonio de la sociedad, ni es moral defender sistemas híbridos que mantienen "sólo algunas" de las irracionalidades del comunismo.
- Para evitar caer en la "trampa de la reforma", hay que rechazar el constructivismo social, formular una visión positiva de futuro, compartir los costos de la transformación y ser tenaz en las políticas impulsadas.
- La estrategia económica para alcanzar el libre mercado tiene cuatro pilares: política restrictiva a nivel monetario y fiscal, privatizaciones, apertura del comercio exterior y liberalización de precios.
- El mayor desafío para las autoridades económicas es evitar el expansionismo y la inflación que matan al mercado, pero responder oportunamente a la mayor demanda de dinero que se requiere para darle vida.
- El esquema de privatizaciones checo ha logrado que un 80% de su población tenga propiedad accionaria, después de 40 años en que toda la economía pertenecía al Estado. Los sólidos principios liberales de Klaus han llevado a un verdadero capitalismo popular en su nación.

Alejandra Carrasco B. es Periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

I. Teoría y Práctica: Un cambio radical

El colapso del mundo comunista ha generado una serie de "situaciones de laboratorio" en la política y la economía. La actual República Checa, hasta hace algo más de un año unida a Eslovaquia, es uno de los ejemplos más notables de estos experimentos. Por ahora, el único que prueba que el éxito en las reformas políticas y económicas es posible; si se aplican con prudencia y valentía los principios conservadores que inspiran a su Primer Ministro Vaclav Klaus. Este, quien recientemente dio una conferencia en el Centro de Estudios Públicos, ha demostrado que la única salida real de la trampa socialista, pasa por la puerta del liberalismo.

Claro que el tránsito nunca va a ser fácil. Se necesita una transformación sistémica de la sociedad, que va mucho más lejos que un ejercicio de política o economía aplicada. Klaus no niega la importancia de las teorías, pero enfatiza el rol de la acción humana por sobre el diseño humano o, como habrían dicho los liberales del siglo XVIII, se opone a la ingenuidad del "mito del legislador". Su argumento es convincente:

"Tras haber vivido 40 años en un mundo de utopías y aspiraciones pseudo racionalistas, desconfiamos de todo tipo de recetas o ingeniería social. Creemos, en cambio, en el pragmatismo, en el mejoramiento gradual de nuestras instituciones, porque resulta imposible planear centralmente la emergencia de una sociedad libre y una economía de mercado."

Las autoridades deben aceptar que este proceso no les incumbe sólo a ellas, sino

a millones de personas con sus propias ideas, prioridades y metas. Su ámbito de acción, en consecuencia, es limitado. Los políticos pueden guiar, pero no imponer. Sus ambiciones tienen que transarse, adecuándose a lo que la realidad permite. Las instituciones y superestructuras artificiales violentan el sustrato social y acaban, inevitablemente, derrumbándose.

Por esta vía, la de la confianza en la sabiduría distribuida entre los ciudadanos, Klaus ha conseguido hacer de la República Checa un milagro en el Este de Europa. Una próspera sociedad liberal cuya inflación es de un dígito y su desempleo es el menor de todo el continente. ¿Cómo lo logró? Entendiendo que la transformación sistémica no consiste en un único acto, sino en un complejo proceso donde interactúan múltiples variables, y que requiere de apoyo, explicación, defensa y entusiasmo. Un proceso en el que surgen infinitos imponderables, y donde la realidad se escapa por delante de la teoría. Por ello la reforma no puede prediseñarse: hay reglas y objetivos conocidos, pero los ritmos y las fluctuaciones son totalmente impredecibles.

El gradualismo de la construcción de las instituciones, sin embargo, debe ir precedido por un corte radical con el antiguo orden. No hay que tenerle paciencia a un orden injusto que destruye el patrimonio espiritual y cultural de una nación. No se puede, tampoco, defender sistemas híbridos de transición, que mantienen "sólo algunas" de las irracionalidades del comunismo. Klaus es categórico al afirmar la necesidad de un cambio brusco hacia la sociedad libre y economía de mercado, sobre las bases del pluralismo político y las garantías constitucionales. Eticamente es lo único permisible.

De esto se extrae otro teorema para la transformación radical de un país: la forma más rápida para alcanzar el óptimo, es mantenerse firme en las políticas dictadas sin hacer concesiones ni suavizar sus consecuencias. Para que haya una transformación tiene que haber un shock, y cualquier costo será al final menor que el de las "terceras vías" —como capitalismo con adjetivos o socialismos de rostro humano— que inevitablemente terminan precipitándose en el más profundo fracaso.

II. Interacción de factores políticos y económicos

El nuevo ordenamiento social surgirá, entonces, de una frágil mezcla de conductas, reglas e instituciones. Una difícil conjunción de espontaneidad y dirección clara, que regulará la interacción de factores políticos y económicos. Difícil porque, como señala el mismo Klaus, "la ausencia de injusticia, pobreza y tiranía es un verdadero milagro. Una feliz y afortunada coincidencia de circunstancias".

No todos los países esteuropeos han dado con esta óptima interacción de factores, y por ello su historia post liberación tiende a separarse. Por una parte está la República Checa y quizás Hungría, donde reformas razonables han dado pie a un círculo virtuoso de bienestar económico, estabilidad política y profundización de los mismos cambios. Por el otro lado, en cambio, están las transformaciones semiabortadas y caóticas del resto del ex bloque comunista. Este segundo grupo es el que, según Klaus, cayó en la **trampa de la reforma**: círculo vicioso de medidas incorrectas e incompletas, alza de los

precios y del desempleo, incremento desbordado del déficit público, de la deuda externa, y el consecuente aumento de los problemas políticos y la inestabilidad social.

Y aunque su anticonstructivismo le impide dar recetas, Vaclav Klaus sí ha identificado cuatro puntos esenciales para que la interacción de factores esquivé la pantanosa trampa reformista.

- 1.- Un cambio tan fundamental no debe provenir de un diseño previo. Hay que rechazar a priori cualquier intento de ingeniería social.
- 2.- Además de destruir lo antiguo, los políticos deben formular una visión positiva de futuro. Sus propuestas deben canalizarse a través de partidos políticos institucionalizados, que den una base sólida al consenso reformista, y que estén en campaña permanente para explicar a la gente las razones y consecuencias de las medidas que se están tomando.
- 3.- El paquete de reformas debe incluir cambios en instituciones y en las reglas de conducta, que normen y den espacio a los nuevos agentes políticos y económicos.
- 4.- Las reformas tienen que ser valientes y determinadas. Sus costos deben ser compartidos, para no perder la base de apoyo.

III. La estrategia económica: 4 pilares

La revolución política es quizás la parte más fácil de la transformación. La reestructuración o re-creación económica toma más tiempo, y de su éxito depen-

de en definitiva la estabilidad política. En la República Checa, la reforma económica se sustentó sobre cuatro pilares, que Vaclav Klaus recomienda como base para toda reestructuración.

a) *Políticas monetaria y fiscal restrictivas*

Antes de iniciar cualquier cambio importante, se debe asegurar la estabilidad macroeconómica del país a través de políticas restrictivas en el ámbito fiscal y monetario. Con ello se elimina la presión inflacionaria heredada antes de liberar los precios.

Cuando ya se han impulsado las reformas, deben todavía manejarse estos dos instrumentos en modo muy cauto y conservador. El principal enemigo de la economía es la inflación y no el desempleo. Por ello es que no hay que acceder a políticas keynesianas que conservarán artificialmente vivos los sectores ineficientes de la economía, e inducirán al alza de precios.

b) *Privatizaciones*

Las privatizaciones de los países esteuropeos difieren sustancialmente de las que se puedan realizar en Occidente, por el volumen y tiempo en que deben efectuarse. Por esta razón la República Checa no siguió sólo el modelo tradicional de privatizaciones, sino que lo mezcló con otro inédito, ideado por el equipo de Klaus y que ya empezó a ser historia en la teoría económica.

Dentro del esquema tradicional se han realizado joint ventures, licitaciones, y ventas directas a inversionistas nacionales y extranjeros. Si ésta fuera la única alternativa para privatizar, sin embargo, el proceso demoraría siglos.

Por ello se inventó el sistema de cupones, que los ciudadanos checos adquieren por una pequeña suma de di-

nero, como un medio justo y transparente de transferencia de los derechos de propiedad. Los cupones son canjeables por acciones de las distintas empresas fiscales, que se transan en la Bolsa de Valores. De esta forma, entre otras cosas, se da igual oportunidad a todos para ser propietarios, se crea un mercado de securities, se apura la privatización y se evita la difícil evaluación de industrias y reestructuración dirigida. El otro gran logro es que permite privatizar sin necesidad de grandes capitales internos o externos, porque la prioridad del Estado no es maximizar sus ganancias —como ocurre en estos procesos en Occidente— sino distribuir la propiedad.

Un tercer tipo de privatizaciones se realiza a través de remates públicos. Por esta vía se venden alrededor de mil pequeñas industrias y comercio cada fin de semana.

c) *Apertura del mercado doméstico*

La liberación de precios es una medida central para el tránsito al libre mercado, y es también la más peligrosa. Tras décadas de precios artificiales e inflación igual a cero, el shock que produce el libre juego de la oferta y la demanda es el que hace caer a muchos en la "trampa de la reforma".

Por esto es fundamental que, antes de descongelar los precios, se haya logrado cierta estabilidad macroeconómica. Asimismo, se deben resistir los fuertes golpes inflacionarios de los primeros meses con políticas restrictivas, como única forma de evitar el pánico y la espiral inflacionaria.

Es importante notar que la liberación de los precios, así como la del comercio exterior, constituyen un cambio dramático para productores y consumidores.

Hasta ese momento los mercados se caracterizaban por su exceso de demanda —y consecuente escasez—, y desde ahora hay un giro hacia el exceso de oferta. La búsqueda de bienes se trueca por la búsqueda de mercados y empleos. La demanda se contrae por los menores sueldos, el alza de precios, el desempleo y menor gasto del gobierno. Los productores, en consecuencia, deben empezar a competir por sus compradores, e intentar hacer más eficientes sus empresas.

d) *Apertura del comercio exterior*

La liberación externa debe ir al mismo ritmo que la interna, para eliminar cualquier distorsión que vaya quedando en el mercado. El temor a la competencia y al desempleo es el gran peligro de los gobiernos reformistas. Más que a ellos, que son un costo necesario para la prosperidad, se le debe temer a la inflación y combatirla con políticas restrictivas.

1. Monetarismo

Vaclav Klaus ha sido llamado el "Milton Friedman" de Europa del Este. El no se avergüenza de ello: "Somos muy conservadores, y es que tras vivir cuarenta años de experimentos sociales —señala— ya tenemos suficiente con ellos". Su monetarismo, sin embargo, no es dogmático. Se acerca más a una inspiración que a un catálogo de detalles técnicos; sirve de orientación en medio de un clima inestable, donde la acción debe ser inmediata y certera.

Para el inicio de las reformas, defiende con fuerza una política monetaria restrictiva. Con ella se genera la estabilidad macroeconómica necesaria, y se

evita la espiral inflacionaria que aborta muchos intentos de transformación. La transición, por otra parte, inevitablemente traerá la caída de la producción. Klaus advierte que esto no es sinónimo de crisis ni de depresión, sino sólo la muerte de los sectores ineficientes de la economía, sectores que mientras antes mueran, mejor.

Tras haber resistido en esta difícil etapa, cuando las reformas ya estén bien asentadas, paulatinamente se puede ir liberando la política monetaria. El momento preciso para este cambio, sin embargo, sólo puede indicarlo la experiencia. Durante épocas de transformación el número de transacciones crece mucho más rápido que el producto, por lo que no es una buena política condicionar la masa monetaria a las variaciones de este último. La emergencia de un mercado financiero, el incremento de agentes económicos y la venta de propiedades, contribuyen a que aumente sustantivamente la demanda de dinero.

El equilibrio, entonces, entre la mayor demanda de dinero requerida para dar vida al mercado y el expansionismo que lo mata, a través de la inflación, es el principal reto de las autoridades económicas.

2. Ayuda Externa

La comunidad internacional también tiene un rol importante en el proceso de reformas de los países esteuropeos. Pero es un rol que ha sido malentendido. Vaclav Klaus es categórico: "No queremos altruismos; no queremos ayudas que reemplacen las reformas y alarguen la agonía. Lo único que pedimos es mercados libres, donde poda-

mos vender en igualdad de condiciones nuestros productos”.

El factor externo ha sido determinante en las transformaciones de Europa del Este. El colapso de la Comecon y la crisis rusa, cerraron el mayor y casi único mercado de estas naciones. Por ello el shock ha sido todavía más fuerte, y la responsabilidad del mundo desarrollado es mayor. No basta con dar dinero, y dar dinero —incluso— puede ser perjudicial. La reestructuración macro y micro de estas economías requiere desmantelar, crear e integrar. Requiere capital, modernización tecnológica, experiencia administrativa y, sobre todo, mercados.

Klaus se opone a la creación de “clubes de pobres” para integrarse unidos a la comunidad internacional. Prefiere negociar de igual a igual con cada nación, y exigir que, tal como los apoyaron en su liberación de la esclavitud política del comunismo, apoyen ahora la liberación de la esclavitud económica en que los esteuropeos siguen subsu-
midos.

IV. Conclusión

La falta de un diseño ideal, o de una construcción teórica exhaustiva, hacen que la transformación de la sociedad sea un proceso mucho más dinámico, más vivo y más práctico. Hay, en primer lugar, que dar un espacio importante a la espontaneidad, como fuente legitimadora última de los cambios. La espontaneidad refleja la libertad de las personas, sus decisiones, sus particulares proyectos de sociedad y de vida.

Pero no se puede caer en la anomia. Tras el proceso espontáneo de desaparición de las antiguas instituciones y

perfilamiento de las nuevas, el político debe dictar reglas generales que eviten el caos. En este primer momento, y en vista del entusiasmo y compromiso afectivo de la población con el cambio, es recomendable impulsar las reformas radicales: el ajuste doloroso que necesita la economía para sanearse.

La reacción natural será la frustración. Con la inflación, desempleo, caída del producto y desigualdades económicas, las personas tenderán a atomizarse políticamente, y a crear cierta inestabilidad social. Este es el momento crucial de la reforma. Si las autoridades ceden a las presiones, revierten medidas, expanden el dinero o reinician los subsidios, habrán lanzado al país en la trampa de la reforma. Si, por el contrario, resisten el golpe de la transformación y mantienen su política monetaria restrictiva, inician privatizaciones e intentan institucionalizar a los partidos políticos, habrán triunfado sobre el socialismo.

Todo esto no implica insensibilidad social. Pero sí políticas racionales, que ayuden a quien realmente lo necesita y eviten los programas de gastos monstruosos. La “Mano Invisible” sabe más. Y mientras se la deje operar sin trabas —sólo garantizando un mínimo digno—, creará, como en la República Checa, un mercado cada vez más próspero y justo.

El decálogo de Klaus

Aunque el mismo Klaus afirma que no existen recetas ni diseños para garantizar el éxito, sí hay ciertas precondiciones mínimas que él, a modo de decálogo, se ha encargado de promover por el mundo ...

DECALOGO DE KLAUS

- I La solución no puede ser sólo económica. La transformación tiene que ser sistémica, ajustando los presupuestos teóricos a la realidad práctica en cada situación.
- II El shock económico es inevitable. Caerá el producto, subirán los precios y el desempleo. El desafío es evitar que la inflación sea permanente.
- III Mantener una política macroeconómica restrictiva. No ceder ante presiones expansionistas. Mantener el cambio fijo como "ancla" de las otras variables monetarias.
- IV Actuar decididamente en la liberación de precios y de comercio exterior, para alcanzar los equilibrios de mercado y privatizar la economía.
- V Defender el shock de precios. Si la política monetaria es restrictiva, no hay riesgo de espiral inflacionaria. En la producción sí se dará la clásica curva J, pero no hay manera de evitarlo.
- VI Privatización total y rápida, que mezcle técnicas tradicionales y no tradicionales, y que no tenga como objetivo la maximización de ingresos para el Fisco. Tampoco se debe favorecer a los inversionistas extranjeros por sobre los locales.
- VII El rol de la ayuda extranjera es marginal. La reforma debe ser un logro de cada país.
- VIII El éxito necesita mercados abiertos. Más que ayuda, se requiere un comercio justo, simétrico.
- IX Los costos de la transformación deben ser compartidos, para que ésta conserve su apoyo y legitimidad en toda la estructura social.
- X El éxito necesita de políticos exitosos. Las reformas no son un tema académico sino uno político, por lo que los líderes tienen que buscar el apoyo en sus bases, mostrando optimismo y confianza. La clave está en ser realista y no populista. En decir la verdad y explicar los procesos a la gente, para que no se dejen engañar por los retóricos antirreformistas.